

na de la temporada veraniega, cuando los pueblos reviven con la presencia de sus hijos emigrados, dejando reducidos a una escueta celebración religiosa los auténticos días de la fiesta.

Los ritmos agrarios

El acentuado carácter agrario de la sociedad ciudadrealeña, todavía mantenido como uno de los más acusados de España, marcó los tiempos de sus fiestas y los encuadró con fuerza en los llamados tiempos sagrados de los mitos cosmogónicos: solsticios, equinoccios, plenilunios y novilunios. Hitos anuales que marcan la victoria del sol y el avanzar de los días hacia la luz o hacia las tinieblas. Ciclos de fertilidad, en suma, determinados por el renacer de la vida o el avanzar de la muerte.

Quedan así encuadradas, ajustándose a su celebración universal, las fiestas de Navidad, el Carnaval y la Pascua de Resurrección. Y se encuadran también, transmitiendo lo autóctono con mayor nitidez, los tiempos de los mayos, de los votos, de las romerías de rogativa y, por último, de las fiestas de cosecha, vendimia y acción de gracia. Son los ciclos del renacer y del morir de la naturaleza que se traducen en religiosidad y ludismo, pero nunca en tristeza: fiestas para pedir fertilidad cuando todo comienza a florecer; fiestas para dar gracias cuando el ciclo vital termina; fiestas para el simple esparcimiento cuando la inactividad de los campos permite el descanso de los hombres.

El Invierno

El invierno era la época de las fiestas patronales, precisamente cuando el letargo de la naturaleza permitía más tiempo para el descanso y la concesión a lo lúdico. Sin embargo, la pérdida de peso de la actividad agraria y la creciente despoblación del mundo rural han ido imponiendo un despla-



zamiento de las fiestas hacia el verano, ocasionando que la celebración de las auténticas fechas se reduzca a poco más que a los actos religiosos. Pero también hay santos, como veremos, que se resisten a cualquier cambio y permiten alegrías entre los fríos invernales.

Fiestas en torno a la Navidad y al Año Nuevo

La llegada del solsticio de invierno (21 de diciembre) trae consigo la noche más larga del año, pero, al mismo tiempo, supone que las horas de luz comenzarán a crecer a partir de ese momento. Es el triunfo del sol sobre las tinieblas, un acontecimiento celebrado por casi todas las culturas, desde la antigüedad más remota. Y tanta fuerza tuvo que incluso el cristianismo, en época del pontificado de Julio I (años 337 al 352), fijó en estas fechas la gran fiesta de Navidad. Lo ocurrido en las tierras que hoy

integran la provincia de Ciudad Real, lógicamente, no fue distinto. Por eso, a la universalidad de las celebraciones navideñas se añaden una serie de costumbres peculiares que, en algunos casos, proceden de herencias precristianas, a veces autóctonas.

La Primavera

Con la primera luna llena de primavera llega la Pascua de Resurrección y, con ella, el renacer de la vida y la vuelta a lo lúdico tras el letargo impuesto por la Cuaresma.

Fiestas Primaverales

Desde siempre, los agricultores han buscado el auxilio de fuerzas superiores en su lucha contra aquellas adversidades climatológicas que pudieran poner en peligro el germinar de sus cosechas. Rituales paganos, en su origen, que la sociedad cató-

lica rural fue transformando en rogativas para implorar la intercesión de vírgenes y santos.

Rogativas que centralizan sus actos en procesiones para bendecir los campos o en romerías hasta la ermita del santo protector. Procesiones en las que el pueblo demuestra su identidad como grupo, luce sus insignias -pendones y cruces parroquiales son habituales- y proclama sus derechos sobre el territorio que le es propio. Ermitas que muchas veces se alzan en los lugares sagrados de la antigüedad pagana: montes, grutas, fuentes, castros, bosques... Siempre aureolados por leyendas en las que la imagen, apareciendo y desapareciendo, determina el sitio elegido para que le sea otorgado culto. Rogativas en las que también es habitual que el santo sea trasladado desde su ermita hasta la iglesia -sus poderes benefactores son así derramados sobre el pueblo-, donde permanecerá en novenario

hasta que, en el día de la verdadera romería, regrese nuevamente a su punto de partida.

Semana Santa

Sucede al llegar la primavera. En todos los pueblos de la Provincia, los intensos preparativos que preceden a la Semana Santa nos indican que las procesiones están a punto de ponerse en marcha, que túnicas y capirotes salieron ya de armarios y arcones y se encuentran listos para vestir a los cofrades convirtiéndolos en nazarenos; que las imágenes en madera policromada de los protagonistas de la Pasión abandonaron los altares, hornacinas y almacenes para convertirse en ambulante testimonio de los hechos acaecidos en Jerusalén hace más de 2.000 años; que las músicas pasionarias, fúnebres y lastimeras, suenan en la noche cuando las bandas ponen a punto sus instrumentos y llevan a cabo los últimos ensayos; que las iglesias se llenan de pasos o tronos, cirios y cruces, carpinteros y electricistas, floristas y mayordomos, que se afanan en que todo esté listo para que nada falte y el cortejo pasionario luzca en las calles.

El Verano

La de San Juan es la noche mágica por excelencia, la más corta del año, aquella en la que mil y una hogueras celebran el triunfo del sol y ahuyentan a los espíritus malignos. Por eso, enraizados en sus tradiciones antiguas, raro es el pueblo que en esta noche no enciende su hoguera.

El Otoño

El otoño también es tiempo de importantes fiestas patronales aunque a diferencia del resto del año, esta época se caracterizan por ser escasas. Los espíritus reposan, la tierra duerme y las semillas germinan. Todo transcurre en paz y sin grandes acontecimientos.



Aceites Baos
Almazara

ACEITE DE OLIVA VIRGEN EXTRA y
PROCEDENTE DE CULTIVO ECOLOGICO

Servicio a domicilio

Egido del Carmen, 4 Tlf.: 926 483145 Junto al Teatro

Almodóvar del Campo

